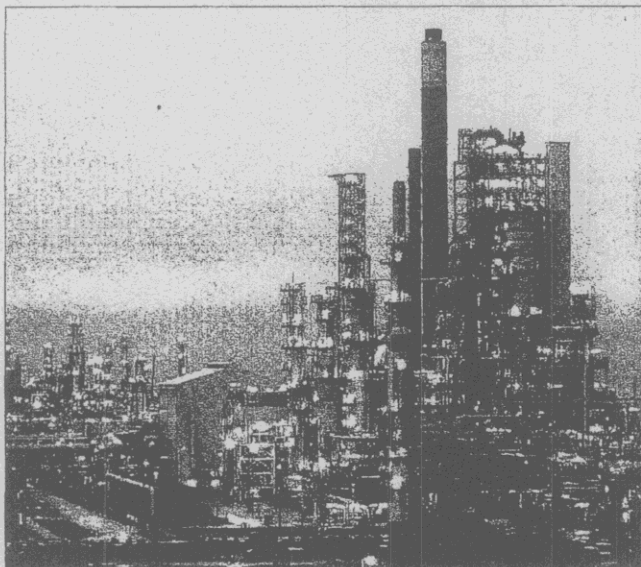


AHORA MISMO

## Petróleo caro para muchos años

Desde que en marzo de 2000 el cártel se fijó como objetivo una cotización media de 25 dólares por barril, el crudo ha alcanzado valores inusualmente altos.

Javier Blas



Bloomberg News

**Alirio Parra recuerda bien** aquellos días. "Nos encerramos en la Embajada de Kuwait en Viena. Discutíamos y discutíamos; no salíamos ni de día ni de noche". Era 1986; Parra, un veterano de la OPEP que luego llegaría a ministro de Energía de Venezuela, tenía en sus manos el destino de la economía mundial: negociaban cuál debía ser el precio del petróleo.

Por entonces, la cotización se había desplomado hasta menos de diez dólares, después de que Arabia Saudí abandonase su papel de productor bisagra y elevase producción. Por eso urgía un acuerdo, y la cifra iba a estar muy alejada de los 35 dólares que se habían logrado un año antes. Al final, todos aceptaron 18. Casi veinte años después, mucho ha cambiado. Pero Parra está seguro de algo: "Nunca se volverá a los 18 dólares. La OPEP no podría subsistir con menos de 22 dólares; pero tampoco los rusos". De hecho, desde que en marzo de 2000 el cártel se fijó como objetivo una cotización media de 25 dólares por barril, el petróleo ha alcanzado valores inusualmente altos. Por ejemplo, el año pasado su cotización media anual fue la más alta desde 1983, con 28,5 dólares. Para muchos, este signo, sumado a los cambios que afectan la oferta y la demanda de petróleo, podría significar que los precios altos serán una constante más pertinaz de lo anticipado al comienzo de la década.

La reciente evolución apunta en ese sentido. La cotización media entre 2000 y 2003 ha sido de 26,7 dólares por barril, mientras que entre 1990 y 1999 fue de 18,3 dólares. El mercado de futuros también señala que los precios seguirán altos. Actualmente, no se puede comprar en la Bolsa de Nueva York un contrato para entrega futura por menos de 26,55 dólares, y los contratos para suministro dentro de siete años se cotizan por encima de los 28 dólares. De hecho, la curva que dibujan los contratos de futuro es insólita. Hasta hace poco, la curva -los precios- descendía vertiginosamente a medida que el contrato se alejaba de la fecha más inmediata. Así, en enero de 2003, los contratos para entrega inmediata se cotizaban en cerca de 32 dólares; los de suministro, seis meses más tarde en 28, y para entrega a dos años se pagaban 24 dólares. A partir de los dos años, la curva dibujaba un mínimo descenso, que hacía que los contratos a siete años costasen unos 23,5 dólares.

### Curva distinta

Ahora, la curva es muy distinta. La diferencia entre la entrega inmediata y a dos años es menos acusada -una señal de que el mercado anticipa precios altos-; más aún, en la parte final, la curva vuelve a subir, en un signo de que la industria cree que en 2010 el petróleo será más caro de lo que lo pagamos ahora.

En este cambio de percepción del mercado, la política de la OPEP juega un papel determinante, aunque no único. Desde que en 1986 fijase por primera vez su objetivo de precios en 18 dólares, el cártel ha elevado progresivamente su meta. Primero en 1990, hasta 21 dólares, y después en marzo de 2000, hasta 25 dólares, con una banda entre 22-28 dólares. Recientemente, y de forma tácita,

ese objetivo ha vuelto a subir para compensar la depreciación del dólar. El instrumento de control de los precios sigue siendo la cuota de producción. La gran diferencia entre los últimos años y la pasada década es la cohesión interna del cártel, que se ha reforzado con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela y el deshielo diplomático entre Arabia Saudí e Irán. En gran medida, la cohesión ha venido provocada por la necesidad, tras la caída del precio del crudo en 1999 a menos de 10 dólares. Además, la fijación de objetivos de precios cada vez más altos es un síntoma de las dificultades socioeconómicas de varios países de Oriente Medio. "La elevada tasa de natalidad y, por asociación, la emergencia de poblaciones muy jóvenes en Oriente Medio está elevando el nivel de gasto social que los gobiernos deben afrontar. Más aún, el nuevo patrón demográfico está sometiendo a una gran tensión el mercado laboral en economías en las que la rápida creación de puestos de trabajo no es fácil. Todo ello incrementa la presión para mayores

gastos", dice Paul Horsnell, jefe de energía en Barclays Capital. "La combinación de los gastos sociales y la presión del paro implica que para muchos productores de petróleo claves una política de bajos precios ya no es viable", concluye. Esa necesidad obliga al cártel a buscar precios altos, y aun así gana, por efecto del incremento de la población, menos que antaño. Así, en 2003, los ingresos per cápita del conjunto de la OPEP, ajustados por inflación y en dólares de constantes de 2000, fue de 393 dólares, la cuarta parte de los 1.816 dólares que alcanzó en 1980.

Pero para que la OPEP tenga éxito, con una política de petróleo caro, necesita que el resto de productores también contribuyan; en este caso, inintencionadamente, con incrementos de sus ventas menores de lo esperado. Desde 1997, el crecimiento de la oferta, si se excluyen los antiguos países miembros de la URSS, ha sido decepcionante; de hecho, en 2003, la oferta media de esos países se redujo. Rusia y sus antiguas repúblicas si añadieron petróleo al mercado, pero esa tenden-

cia también ha comenzado a frenarse. Si el año pasado Moscú incrementó su producción en más de 800.000 barriles, este ejercicio se espera que lo haga en 500.000. Y el petróleo del Caspio, considerado antes del comienzo de la década como la gran esperanza, se ha convertido en una quimera, escasa y remota. Si las previsiones sobre la oferta no OPEP han tendido a sobreestimarla, las del consumo usualmente la ha subestimado. El error cometido por la Agencia Internacional de la Energía sobre el consumo de crudo en el cuarto trimestre de este año es revelador. La agencia, cuando presentó su primera estimación para ese periodo, en julio de 2002, la situó en poco más de 78,5 mb/d; sin embargo, en su último informe la sitúa en casi 81 mb/d. Una desviación de 2,5 mb/d, superior a la producción total de Kuwait.

### Tirón del consumo en Asia

Esos errores son debidos, sobre todo, al tirón del consumo en Asia. China se convirtió el año pasado en el segundo mayor consumidor de petróleo del mundo -aunque se mantiene como quinto importador-. Las perspectivas indican que Asia tiene un gran recorrido para elevar su demanda, debido a su todavía reducido consumo per cápita. Mientras que la demanda de crudo por habitante y año de Reino Unido se sitúa en 10,4 barriles, la de China es de sólo 1,5; India baja hasta 0,6 barriles. Brasil, una economía más desarrollada que la china y la india, ya consume 4,3 barriles. Si China alcanza el consumo per cápita de Brasil, su demanda global subirá hasta 16 mb/d, frente a justo 6 mb/d previstos este año.

Ese escenario permitiría, según la última proyección del secretariado de la OPEP, que la producción del cártel subiese rápidamente, sobre todo a partir de 2010, para alcanzar en 2020 los 52 mb/d, prácticamente lo mismo que la extracción de los países no miembros de la organización. Con ello, la cuota de mercado de la OPEP, situada ahora en un 39%, subiría hasta un 48%.

En último término, una mayor demanda y una menor oferta es la mejor combinación para lograr precios altos. Sólo la desunión política del cártel -un cambio de Gobierno en Venezuela; la vuelta a las agrias relaciones entre Irán y Arabia Saudí; un profundo cambio en Irak, o un cambio estructural en Argelia, Libia o Nigeria- podrían dar al traste con una posición en la que el cártel tiene ventaja frente a los consumidores.

Por ahora, la economía no ha sufrido por la política de precios altos, aunque varios países, como los europeos, todavía no la sufren gracias a la fortaleza del dólar. Pero incluso Estados Unidos, como repiten estos días en Argel los delegados de la OPEP, creció por encima del 8% y el 4%, en el tercer y cuarto trimestres del año pasado, respectivamente, pese a que el crudo superaba los 30 dólares.

¿Tiene límite la ambición del cártel? Quizá Alirio Parra sea una de las personas mejor calificadas para saberlo: "La OPEP es como un sindicato. Defiende a sus miembros y sus ingresos; de hecho, sus demandas irán hasta donde la patronal -que, en cierto modo son los consumidores- diga basta".